

El papel de la consciencia en la Psicología Transpersonal

The Role of Consciousness in Transpersonal Psychology

Dino Toledo Delgado

Universidad Viña del Mar

En este trabajo me propongo describir las distintas concepciones que se han hecho de la consciencia, desde el psicoanálisis clásico y lacaniano, como también de autores provenientes de la filosofía fenomenológica, y existencialista. Posteriormente trataré de marcar cómo desde perspectivas psicológicas, sobre todo humanista, específicamente de orientación gestáltica, se observa y describe a la consciencia. En último lugar, explicaré qué se entiende como consciencia para la psicología transpersonal y qué relación tiene con la máxima expansión de la consciencia (iluminación vista desde el mundo oriental).

Palabras clave: consciencia, máxima expansión de consciencia, iluminación, psicología transpersonal, psicoanálisis lacaniano

In this article I aim to describe different conceptualizations of the phenomenon of consciousness, from classic psychoanalysis and Lacan's psychoanalysis through authors related to phenomenological and existentialist philosophies. Later on, I will attempt to show how consciousness is observed and described in humanist psychological perspectives, especially in gestalt. Finally, I will explain how consciousness is understood in transpersonal psychology and what is its relation with the maximum expansion of consciousness (illumination seen as in the oriental world).

Keywords: consciousness, maximum expansion of consciousness, illumination, transpersonal psychology, lacan's psychoanalysis

La importancia del papel que cumple la consciencia, ha provocado un gran impacto en el desarrollo de las teorías psicológicas, como un gran debate entre Psicología y Neurociencias. Desde la tradición occidental, siempre la consciencia se ha asociado a la percepción, o introspección, un mirarse, o darse cuenta. Un observarse tanto hacia la interioridad como al exterior.

La importancia de la consciencia en occidente surge desde la filosofía con autores como

Husserl, Bergson, y autores existencialistas como Heidegger y Sartre entre otros. Cabe destacar que es Husserl quien hace un puente entre occidente y oriente, al poner en el tapete la importancia de este tema, además esta Bergson que escribe todo un libro, titulado “Los datos inmediatos de la consciencia”. Lo anterior es retomado por los autores existencialista que sin desplazar el papel de la consciencia la equivalen a existencia. Todo lo anterior influyo en la Psicología, pero entre ellos hubo un autor que descolló al poner como máxima que el

Dino Toledo Delgado, Carrera de Psicología, Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Viña del Mar.

— La correspondencia relativa a este artículo debe ser dirigida a: Dino Toledo Delgado, Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales, Universidad Viña del Mar, calle Los Fresnos 91, Miraflores, Viña del Mar, Chile, CP 2561091. Correo electrónico: psidino@yahoo.es

objetivo terapéutico al que se podía llegar era “hacer consciente lo inconsciente” (Freud, 1997). Dada la importancia de Freud en ser un visionario del papel que tenía la conciencia en la sanación, o como se diría actualmente, salud mental.

Producto de lo anterior aparecieron teorías que se opusieron a esto que se llamaba conciencia, como el conductismo, bajo el soporte del positivismo, que mencionaba que lo único real es aquello que es posible de observar, a saber, los hechos. Evidentemente si Freud fue el que puso la primera piedra, esto se fue esparciendo hasta su muerte, hasta que aparece Lacan (1992). Que entiende la conciencia desde otro lugar específicamente asociado al lenguaje.

Desde la mirada de la filosofía hubo también un llamado a las cosas mismas como aparecen al sujeto, inaugurando con ello la fenomenológica de Husserl, y al respecto también Bergson lo puso como el centro de su discusión filosófica, lo anterior influyo en el existencialismo, a lo cual solo comentare de qué manera lo influyo sin abordar en más profundidad sobre sus teorizaciones.

Ahora bien, desde la Psicología, quien hereda esta tradición, es el psicoanálisis por un lado y lo que se ha llamado ‘psicología humanista’, la cual por su nomenclatura expone a veces a distintos autores, que bajo un programa común, presentan diferencias, pero me quedo con la idea de ser un movimiento para el desarrollo del potencial humano, el cual me parece más apropiado al tema que estamos trabajando, de los muchos autores abordaré solo a Pearls, el cual a mi modo de ver expone de forma relevante su acercamiento al papel de la conciencia. Cabe destacar que Perls fue psicoanalista y se alejó desde esta tendencia

cuando ya sobrepasaba los 50 años, lo cual habla de la relevancia de su pensamiento. Fue un clínico a contracorriente, pues era reconocido en su círculo, tenía éxito económico, lo cual hace pensar que fue todo un cambio hecho desde el coraje.

Por tanto, abordaré por un lado la visión clásica del psicoanálisis freudiano, su continuación con el lacanismo, y por otro lado, la fenomenología y el existencialismo, el pensamiento de Pearls al respecto, siguiendo la tradición del desarrollo del potencial humano. Y por último qué significa la conciencia para la Psicología transpersonal. Me propongo afirmar que no es de la misma conciencia de la que se hablan, además que la dimensión transpersonal recoge la tradición milenaria de oriente con toda su riqueza.

Por ultimo me propondré abordar desde la dimensión transpersonal que se entiende como conciencia y su relación con lo que esta última llama expansión de conciencia o iluminación.

El papel de la conciencia en psicoanálisis clásico y lacaniano

Para Freud (1997) la conciencia era el objetivo de la terapia, “hacer consciente lo inconsciente” era su máxima y el camino a seguir. En este proceso se trataba de que el recuerdo reprimido emergiera hacia la conciencia. Freud postulaba que si el recuerdo estaba reprimido se debía a que aquella representación se encontraba cargada con contenidos sexuales, que eran intolerable a la conciencia, y que una forma de defenderse de aquello, era reprimiéndolo con el aparato psíquico, pero aparecía como síntoma, que entorpecían el funcionamiento en la vida cotidiana. Para teorizar al respecto le fue

necesario a Freud inventar en una primera instancia su primera tópica inconsciente, preconsciente, e inconsciente, para poder explicar el funcionamiento mental, como la anterior no daba todas las respuesta tuvo que volver a inventar una segunda tópica que se superponía a la primera, donde aparecían instancias como el ello, superyó, y yo (ego). Si bien en toda su obra volvió siempre a repetir que lo importante era levantar las represiones para que accediera a la conciencia todo el material inconsciente. Y rescataba el papel de la conciencia, todo era supeditado a lo inconsciente, lo reprimido por esencia y tenía una naturaleza sexual. La conciencia en Freud estaba cargada de ideas, percepciones, representaciones o imágenes. Se notaba en Freud una idea de lo consciente como un percatarse de representaciones que antes habían estado reprimidas o no se podían observar. El énfasis es en la representación.

Lacan (1992), al manifestar que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, asigna la condición de posibilidad de acceder a esta otra escena, llamado lo inconsciente, a partir de la primacía del significante, anticipa que existe “un sujeto del enunciando y un sujeto de la enunciación”, queriendo decir que el sujeto de la enunciación es el decir, donde no participa la racionalización y el sujeto del enunciado es lo dicho, donde ya opera la racionalización y la realidad. A modo de ejemplo; el hablante, en su decir, dice más de lo que quiere decir y es a partir de este decir que emerge lo inconsciente, porque no opera la censura, por ello el sujeto que habla en su decir, no sabe lo que habla cuando habla y es el semejante que, al devolverle este decir, genera esta experiencia de desgarramiento o confusión, a veces llevando al malentendido,

manifestándose en “no es lo que quise decir”. Esta diferencia es la misma en que el escritor escribe y después pasa a un editor que borra, corrige o hace desaparecer algunas partes del texto. Por ello se puede decir, que lo que se llama conciencia está muy vinculado al darse cuenta del decir. Por ello la conciencia se vincula al lenguaje. Dando esta idea de “hacer consciente lo inconsciente” un hecho que se produce por mediación lingüística, o por la fractura de lo que se quería decir y lo que al final se dijo, llevando a la extrañeza, por eso el inconsciente sorprende al hablante, lo deja extrañado. En esta idea es claramente que la conciencia en el psicoanálisis lacaniano, a mi modo de ver, aparece en la sorpresa del decir, produciendo un efecto en el sujeto de la enunciación de desconocimiento o extrañeza. Por tanto esta idea de conciencia, a mi modo de ver, se relaciona, al surgimiento de un saber, no sabido que aparece por medio de la palabra, generando extrañeza. Por tanto, hacer consciente lo inconsciente, es darse cuenta de un saber no sabido que viene desde otra escena, que no es la cotidiana, esta sería la irrupción en la conciencia, por medio de la lengua, de un saber que produce extrañeza.

La idea clásica freudiana era que la conciencia es lo que se ve de un iceberg, siendo lo inconsciente aquello no visto, dando esa imagen de lo oculto. En la versión lacaniana, lo inconsciente no está oculto, porque la palabra siempre está revelando o mostrando significaciones que hacen que el sujeto se encuentre con este “saber no sabido”, que en últimas instancias es el inconsciente.

Como se puede apreciar, la conciencia que aparece en el lacanismo es una conciencia que deviene por el lenguaje, es decir, la primacía del pensamiento. En el lacanismo se podría decir

que la conciencia implica lenguaje, aun si es irracional. Para la visión lacaniana solo sería posible un lenguaje sin ego en la medida que la salida fuera la psicosis, pues implicaría un sujeto que no puede encontrar su significado, pues habría un rechazo al significante primordial. En los términos del psicoanálisis, no se daría la metáfora paterna, esto marcaría un sujeto que es hablado por este “gran otro” y donde, como sujeto individual, no estaría implicado, sería lo otro que habla por mí. Sin un ánimo de extenderme aquí, quiero enfatizar que en el psicoanálisis lacaniano, conciencia y lengua van de la mano.

El papel de la conciencia desde la perspectiva filosófica

Desde la perspectiva filosófica – particularmente, la filosofía occidental– se basan a lo menos en tres preguntas del mundo griego, a saber; ¿qué es la verdad?, ¿qué es lo bello? y ¿cómo debo actuar?

Aparecen ciertos autores que hicieron lo que podríamos llamar un puente entre oriente y occidente, entre ellos, fundamentalmente Husserl, Bergson, y, a consecuencia de estos autores, se pudo generar el movimiento existencialista fundamentalmente, con sus dos grandes exponentes; Jean Paul Sartre y Martin Heidegger. La conciencia para los dos primeros fue el objeto de la filosofía, en cambio para los existencialistas, equivalieron o equipararon conciencia con existencia.

Al respecto y siguiendo a Zubiri (1994), el objeto de la filosofía es el dato inmediato a la conciencia, la *durèe* (duración) en Bergson y el objeto de la filosofía es la esencia pura de la conciencia en Husserl. Es evidente que entre estos dos grandes pensadores el que más me

interesa para este trabajo es Husserl, quien más influye en esta investigación, sin embargo, Bergson nos plantea una reflexión sobre el papel que le toca a la conciencia y sobre todo qué es. Así que comenzaré por este, en las lecturas de Zubiri (1994).

Bergson y la conciencia

Para Bergson, de acuerdo a Zubiri (1994);

La conciencia es esencialmente memoria. Una realidad que no tuviera la capacidad de retener el pasado en un presente sería un espíritu de estructura puntual; cada acto comenzaría en cero, y aunque ejecutara actos iguales o parecidos a los de antes, esta semejanza sería mera repetición. Sería justo la inconsciencia. La conciencia es esencialmente memoria. Ahora bien la memoria no es un acto del cerebro... el recordar es solo y siempre una función del espíritu.

Para Bergson el tiempo no es un estado sucesivo cuantitativo, aunque sin negar que exista lo anterior, el tiempo del que él habla es el tiempo como *durèe* (duración). Para ello es necesario que Bergson nos hable de intuición, siguiendo a Zubiri (1994):

Llama intuitiva a la aprehensión inmediata, esto es a la aprehensión de las cosas por métodos directos, no refiriendo a conceptos previos tomados de otras realidades.

En segundo lugar, no es una constatación, hay algo distinto que una mera constatación. Hay una especie de simpatía o simbiosis, no solo con los hombres sino con todas las cosas, sentir a una con las cosas mismas.

En tercer lugar, no se trata de una simpatía que podría abocar tan solo a una constatación pasiva, sino que es todo lo contrario, es una actividad por las que tiene que despojarse no solamente de las ideas preconcebidas, sino que tiene que esforzarse por convivir con lo que tiene adelante, que no es un estado quiescente y puntual, sino algo distinto, una *durèe*, es un esfuerzo por convivir con esta *durèe*.

Pero siguiendo en estas líneas qué es o qué se podría llamar la *durèe*, en estas mismas líneas se responde:

Todas las cosas son una cierta *durèe*, es una especie de tensión que constituye su propio modo de ser. En nuestra intuición de nuestra propia *durèe* no está dando la *durèe* de las cosas, y por nuestra propia *durèe* nos sumerge en simpatía en la *durèe* de ellas. [Zubiri \(1994\)](#).

Es por medio de la *durèe*, en esta tensión es que se manifiesta el *elam*, el impulso vital, o el espíritu. Para la intuición, vivir es tener este *elam*, es crear inventar.

En ese sentido ¿qué papel cumple la conciencia en Bergson?, es la memoria de esta *durèe*, de este impulso vital, es esta en simpatía con los hombres y las cosas. En palabras de Bergson (citado por [Zubiri, 1994](#)) “la intuición es la simpatía por la *durèe* del espíritu”. La conciencia como memoria pone vida a donde no hay nada. La memoria como recuerdo nos permite distinguir que ningún verano es igual a otro, esos matices quedan en nosotros, en ese sentido ese es el papel que juega la conciencia en Bergson.

Husserl y la reducción fenomenológica

Es hora de entrar a comentar al filósofo que puso la esencia pura de la conciencia como objeto de la filosofía y marcó el o unos de los puentes más fuertes entre occidente y oriente. Husserl es parte del movimiento romántico a finales del siglo 18, una tradición que centra su atención en el “ser mismo”, en el mundo vivido de la experiencia humana, en su incesante ambigüedad, en su espontaneidad y autonomía, en sus incontenibles dimensiones, en su complejidad cada vez más profunda. Este gran filósofo tuvo un gran impacto en el existencialismo y en las corrientes psicoanalítica y humanistas en psicología. De ahí la importancia de mencionarlo.

Husserl se propone cimentar la verdad, el conocimiento desde sí mismo, para ello se va a abocar desde uno mismo a todo aquello que aparece ante mí. Propondrá una reducción fenomenológica, pero ¿qué significa reducción fenomenológica? ¿Qué significa para él los fenómenos?

Para Husserl, el fenómeno es lo manifiesto en cuanto manifestado, que es reducción como método. Siguiendo lo que nos dice [Zubiri \(1994\)](#),

Vivimos en un mundo. La naturalidad de la vida natural consiste en creer en la realidad del mundo y de mí mismo la vida natural esta soportada por una “proto creencia” en la realidad de todo. Ahora bien la reducción opera sobre esta proto creencia, es decir, sobre el mundo entero y consiste en dejar en suspenso aquella.

Es cosa de reflexionar que dejar en suspenso o poner paréntesis en esta realidad se asemeja a la meditación como en un observar sin evaluar, tan propio de la meditación según [Osho \(2009\)](#).

Al suspender lo que se me presenta me quedo en mi mundo tal como se manifiesta a mi conciencia. Ahora bien, Husserl habla de conciencia pura, y no la conciencia de la psicología que la incluye como procesos mentales; recordar, percibir, sentir, etc. ¿De qué conciencia está hablando Husserl?, siguiendo a [Zubiri \(1994\)](#) la define como “en cuanto conciencia pura es darse cuenta de algo la conciencia solo es ‘conciencia de’ en cuanto puro darse cuenta de algo. En cuanto a esta conciencia pura es manifiesto el fenómeno o esencia”. Más tarde dirá que esta esencia es el ser de lo que se manifiesta. Ahora bien, en la misma línea, esa característica de la conciencia, que es conciencia de algo, muestra su gran característica, la intencionalidad: “toda conciencia es conciencia de algo, y de tiempos inmemoriales es lo que se venía llamando intencionalidad. En su virtud, toda conciencia envuelve intrínsecamente la ‘existencia intencional’ de su objeto” ([Zubiri, 1994](#)). Frente a lo anterior tenemos que remarcar que el ser consiente de algo implica contenidos, pero Husserl va más allá de eso, afirmando que lo puro en la conciencia viene de dar sentido o crear un sentido o significado; “el acto de dar sentido, el puro fenómeno es ser como esencia” en este acto de dar sentido aparece el ser” ([Zubiri, 1994](#)). La conciencia es un constitutivo fluir y este fluir es lo que llamamos tiempo. Husserl nos dirá: “cada intención se agota en su ahora, a mera duración de la conciencia se da en una continuación de horas” ([Zubiri, 1994](#)), el acto de ser consciente de algo, al cual le doy sentido o significado solo puede ser en el ahora, o el sentido que le di pasado, o el sentido que le doy ahora al futuro, pero siempre en un ahora. Todo lo anterior nos remite a la vivencia de cómo se manifiesta lo manifestado, y desde ese

punto, este gran filósofo incorpora la experiencia como ese espacio donde aparecen ante mí los fenómenos. Lo que busca Husserl no es explicar sino solo comprender todo este proceso vivencial.

Hasta acá, en todo lo anteriormente expuesto hay un gran puente, sin embargo, todo lo anterior se estrella ante el irreductible hecho que, según [Zubiri \(1994\)](#), “la reducción fenomenológica es, ante todo, una deducción eidética, una reducción de lo factico a lo eidético”. Es decir, todo lo anterior de ir a las cosas mismas, como se me manifiesta, sirve para ir a la idea o representación y de ahí a la reflexión. En síntesis, Husserl nos habla de vivencia, de conciencia, sin embargo, constituye un acercamiento filosófico, quedando atrapado por lo representacional. No obstante, lo anterior da las bases de cómo se entenderá la conciencia, los fenómenos, la comprensión y la importancia de lo vivencial, algo alejado a la filosofía de aquel tiempo que se queda en el mundo de las ideas.

¿Cómo influye lo anterior en la corriente existencialista y en la Psicología?

El existencialismo

Es evidente que en el movimiento existencialista hubo una influencia de la fenomenología de Husserl, de hecho, [Heidegger \(1980\)](#) le dedica su gran obra “Ser y tiempo” a su maestro. No obstante, en el existencialismo – y a mi juicio en sus dos grandes exponentes: por un lado Sartre con un existencialismo ateo, y Heidegger con un existencialismo que aboga por una ontología– existen elementos comunes; en ambos se muestra al hombre como arrojado en un mundo, el papel de la elección, el hecho que el hombre está en apertura, o no

completo, el papel que cumple la angustia, y lo que atañe a este trabajo; el papel que cumple la conciencia.

Siguiendo a [Toledo Delgado \(1999\)](#):

Para Sartre el hombre es un ‘para sí’ distinto al ‘en sí’, que es el ser de un objeto tipo piedra o planta, es un ser encerrado sobre sí mismo. Este hecho de que el hombre tenga un ser que sea ‘para sí’ lo muestra como incompleto en abertura, o en falta, la angustia que lo interroga aparece en la sensación del absurdo, o la náusea que le muestra el sin sentido de su existir. El hombre está arrojado al mundo, desnudo, pero está condenado a elegir, para Sartre no hay determinación, el hombre está aquí y después se elige, se hace, no hay una esencia determinada, el hombre existe y se elige y por ende se hace; así el cobarde se elige cobarde el héroe se elige héroe. Aquí viene una de las expresiones más fuertes de Sartre el hombre “está condenado a la libertad”. De ahí radica la idea del proyecto originario que es la imagen de todas mis posibilidades, o es la figura de quien yo quiero ser, una vez alcanzado el proyecto nuevamente el hombre se destotaliza, y vuelve a estar no completo. En ese sentido está condenado a elegir y de no elegir, otros elijen por él. El concepto moral de la “mala fe” es justamente es “ser lo que no se es, y no lo que se es.

En otras palabras, abstenerse a elegir o que otros elijan por él. ¿Cuál es el papel de conciencia acá? La conciencia sería la consecuencia de la angustia, la angustia se nos aparece en la falta de ser, en la incompletitud, sea como sensación de absurdo, sea como

náusea, en el sin sentido. El hombre no es un ser encerrado en sí mismo, se pregunta por su falta de ser, de ahí la importancia del proyecto al elegir, uno se elige. Tanto en Sartre como en Heidegger se habla tangencialmente de conciencia o se lo equipara a existencia. El hombre se reconoce existente por la angustia, por tanto existente y consciente operan en equivalencia. Ahora bien, la muerte para Sartre no puede colocarse en el proyecto originario, la muerte es algo que ocurre y coagula todos mis proyectos. El énfasis entonces en Sartre está dado, en cuanto a la conciencia por un lado en que por la angustia se reconoce existente, en su ser, algo falta, aparece en él la sensación de lo absurdo. Si se es consciente de esta falta de ser coadyuva al proyecto, pues relanza la intención. Un hombre que está preso evidentemente que no es libre, pero es libre al intentar escapar o hacerse liberar, no importa que se lo consiga o no. El cumplir o no el proyecto, no invalida la libertad que es libertad de elegir. Lo anterior es de suma importancia porque en Sartre la libertad no es una elección al vacío, es una elección en que se involucra en la acción, la elección es equivalente a hacer. Quizás la mejor palabra para indicar de qué tipo de libertad habla Sartre, es quizás la libertad en cuanto acción, ahora bien, que el resultado se dé o no, eso no tiene relevancia. En otras palabras, el elegirlo, es hacerlo, pero no necesariamente conseguirlo, está el querer en cuanto intención no en cuanto a resultado. No siempre se realizan los proyectos, pero ese no es el tema, el tema es tener proyecto y realizarlo en la acción aunque los resultados no se den.

Siguiendo a [Toledo Delgado \(1999\)](#), Heidegger, si bien tiene muchas coincidencias con Sartre, revela diferencias importantes. Heidegger manifiesta que el hombre es un ente

que se pregunta por su ser, es un *Dasein* (ser ahí), en cual se encuentra indisociablemente unido al mundo, el hombre es un “ser en el mundo”. Es decir, compartimos el mismo mundo, el mismo aire, la tierra. Estamos en el mismo mundo. Ahora bien, esta existencia se realiza en el tiempo, en el fondo no es un ser, sino es “siendo”. Hay temporalidad, por ello el libro tiene ese título “Ser y tiempo”, al remitirnos a la temporalidad nos remitimos a que hay un fin y ese fin, está dado por la muerte. La muerte pone un fin del ser que está en el mundo. Cuando alguien muere dejar de estar en este mundo, deja de estar a la vista en mi mundo. En Heidegger, este morir es algo que es certeza, se sabe que va a venir, pero no se sabe cuándo ni cómo, por un lado, es quizás una de las certezas más reales al hombre en cuanto existente, pero que le ocurre a otro, que no soy yo, y por tanto no es nadie. La muerte pasa de ser una de las máximas certezas que puede tener el ser humano, a ser algo anónimo, que le ocurre a otro, o sea a nadie. Es de esa manera que la muerte desaparece del registro de la cotidianidad. El hombre está en estado de “yecto” es decir, lanzado al mundo, pero este mundo se nos va apareciendo en el tiempo donde hay un final que es la muerte, donde aparece la libertad en decidir cómo voy a vivir antes que llegue ese final, aparece la idea del “proyecto”. Si bien considera la libertad, Heidegger da énfasis a la autenticidad a estar siendo, por ello la angustia aparece en Heidegger cuando reconocemos por medio de la conciencia que nuestra vida es inauténtica, vivimos como los otros dicen que hay que vivir, comemos y amamos como los otros nos dicen que hay que hacerlo y la manera de hacerlo. Es en esta inautenticidad que el ser es opacado, de ahí la emergencia de la angustia (de la falta de

sentido). Cuando este autor se refiere que puede ser una posibilidad nos menciona que la angustia nos muestra si estamos siendo como somos, o nuestra existencia es dictada por los parámetros de los otros o gran otro que conforman los discursos colectivos. De todo lo anterior, la conciencia de que voy a morir o dejar de estar en este mundo aparece como presencia que se enmarca en el porvenir, pero que ahora no ha ocurrido, pues ahora estamos vivos o existimos.

Más allá de todo lo anterior de todas formas, como se nos aparece nuestro ser es por la pregunta que hacemos por nuestro ser, de esa manera en Heidegger aparece el lenguaje como “la morada del ser” y al hombre “el pastor del ser”. Es por medio de este preguntar reflexivo que se hace presencia nuestro estar siendo, y con ello aparece el lenguaje, como la vía de acceso a nuestro estar siendo. En otras palabras, al igual que otras posturas, este percatarse o reconocerse se da por medio del lenguaje, y de ahí la conciencia aparece representativa o lingüística que es otra manera de decir al pensamiento.

Tanto Heidegger como Sartre, equiparan existir a conciencia, la angustia es la emoción que nos muestra nuestra incompletitud.

En Sartre la salida es la libertad de realizar mis proyectos, en Heidegger, la salida es la autenticidad, es estar siendo y no pareciendo, la angustia nos muestra nuestra inautenticidad.

Para ambos autores es el porvenir, o la falta de proyecto dado, lo que nos da la conciencia del ahora, en cuanto falta o incompletitud y la emoción de la angustia, pero el énfasis está dado en el proyecto que no se ha concluido o en la muerte como posibilidad para hoy ser. El énfasis está dado en el futuro que hace

conciencia en nuestro singular ahora. Y en ambos autores, obviamente más claro en Heidegger, la conciencia es reconocer la emoción de la angustia que nos hace sentir lo que nos falta, la ausencia la nada. Pero en ambos es una representación, en Sartre es en el proyecto la figura de ser, de todos mis posibles, es una representación, y en Heidegger mucho más claro viene dado por una conciencia reflexiva que se pregunta, si está siendo o pareciendo, en ambos hay un escape al pensamiento pero mucho más claro y notorio en Heidegger.

La conciencia en la Psicología humanista

Hablar de Psicología humanista puede llegar a ser un poco confuso, si se es neófito del tema, pues agrupa distintos autores que se enmarcan en un programa común, en el cual dan énfasis a la experiencia, la conciencia, el cuerpo, la libertad, etc. Quizás sería más apropiado hablar de movimiento del potencial del desarrollo humano, pues entre los programas comunes, el énfasis no está dado en lo patológico o enfermo si no en el potencial o desarrollo de nuestras potencialidades como ser humano. También es evidente que se encuentran fuertemente influida por la fenomenología y el existencialismo; es difícil leer a Víctor Frankl y no recordar a Sartre, incluso a veces pareciera que es una filosofía bajada a tierra de los problemas psicológicos.

Más allá de todo lo anterior y en coherencia con este trabajo, existe un autor que como eje de su proceso terapéutico, puso a la conciencia un papel fundamental. Dicho autor es Fritz Pearls, que a mi juicio supo llevar a la terapia los logros en laboratorio de la psicología de la Gestalt de Kholer o Lewin.

En palabras de [Latner \(1978\)](#):

El pivote de la metodología de la Gestalt es la conciencia. En la terapia adopta la forma de percepción de aspectos de nuestra experiencia... Enfocar en la conciencia significa por tanto, que el momento y el lugar presente, nuestra existencia y nuestra experiencia son centrales. En la terapia de la Gestalt no somos historiadores ni simbolistas. Somos existencialistas y fenomenologistas que trabajamos en el momento presente.

A modo personal coincido con dicha aseveración en cuanto que el aspecto fundamental de Pearls es el “darse cuenta” o como se llama comúnmente la conciencia.

A mi modo de ver, el darse cuenta (consciencia) es el aspecto fundamental que va asociado a dos pilares básicos: el momento presente (el aquí y ahora) y la autorregulación del organismo.

En la medida que experimentamos y eso es consciente y aceptamos lo que nos está ocurriendo, se produce la autorregulación del organismo, todo aquello que paralice este libre funcionamiento se lo conoce como bloqueo, o impase. Entre aquello, se puede rescatar el pensamiento, la fantasía, o la desconexión con las sensaciones o emociones. Desde la perspectiva gestáltica somos un todo integrado, más allá que se pueda hacer distinciones, entre el pensar y sentir, etc. Como decía anteriormente, la manera de bloquear este libre funcionamiento va desde huir de la experiencia, negar la experiencia, desensibilizarnos, inhibirnos, como el arrancar al pensamiento en forma de reflexión, evaluación, o principios morales que están fuera de la experiencia vivida

en el momento presente (los “deberías”). Todo lo anterior hace que no podamos ser consciente de lo que nos pasa, y por ende centrarnos en el presente y dar curso a la autorregulación del organismo.

La consciencia, que aparece en este “darse cuenta”, es una consciencia que aparece determinada por algo que resalta del campo, a lo cual se le llamara figura, quedando el fondo a todo lo demás no percibido o en un segundo plano. En palabras de [Latner \(1978\)](#) este lo conceptualiza de la siguiente manera:

En la terapia Gestalt, el ambiente sin diferenciar (la unidad organismo y medio) se le llama fondo o campo. El foco sobresaliente de la atención y la actividad, se le llama figura o gúestalt y lo que no forma parte de este foco es el fondo.

Lo anterior es de suma importancia pues le permite distinguir al organismo las necesidades fundamentales a satisfacer, dado en este proceso dialéctico de figura y fondo, lo anterior se relaciona directamente con la autorregulación del organismo, el cual es definido por [Latner \(1978\)](#) como:

El proceso continuo en el que se distingue las necesidades del organismo y los medios que se puede para emplear para satisfacer esas necesidades, y en el que se las organiza formando un conjunto coherente de comprensión y actividad y en el que se realiza dicha actividad hasta su conclusión satisfactoria.

Por tanto una figura o gúestalt “es lo que nos resulta de interés y nos concierne. Es lo que necesita la autorregulación del organismo. Dicho de otra forma: lo que nos importa se convierte en gúestalt” ([Latner, 1978](#)). Pero este importar exige su satisfacción, de tal modo que

la pregunta de siempre es ¿qué pasa si aparecen distintas figuras? La respuesta es, se satisface según la jerarquía de aquellas que aparezcan más claras, o más fuertes, o que sean más necesaria a satisfacer para el organismo en el momento presente.

En relación a lo anterior se puede relacionar la consciencia, o este “darse cuenta” con la figura o gúestalt en tanto que es lo que aparece en la consciencia, pero también esto se encuentra relacionado con la excitación ¿Qué es la excitación? ¿cuál es la relación entre excitación y figura? Al respecto [Latner \(1978\)](#) se responde diciendo que la excitación es:

Desde un punto de vista desde la biología es la energía de la función normal de nuestra actividades sensoriales o motoras en nuestro proceso vital. Experimentalmente, la excitación general se percibe como la sensación indiferenciada de sentirse vivo. Cuando la excitación fluye a la figura o gúestalt en formación, se experimenta en forma de emociones... la excitación es un aspecto de la relación que hay entre figura y fondo en el proceso de crear y destruir una gúestalt, la excitación del campo fluye al interior de la figura (que generalmente está compuesta de elementos del organismo y ambiente) la excitación es una función de la figura, de la situación y de su desenvolvimiento. Sus manifestaciones son fenomenológicas (las emociones, la experiencia de la energía y de estar vivo) proceden tanto de la unificación del organismo como de su realidad.

Para la terapia de la Gestalt, la conciencia es sinónimo de salud o funcionamiento libre. [Latner \(1978\)](#) manifiesta que:

El aspecto final de un funcionamiento sano es la consciencia: sencillamente captar con todo el alcance de nuestros sentidos el mundo de los fenómenos que está dentro y fuera de nosotros, tal como se va presentando “la capacidad de percibir esto es salud”... y por ende la autorregulación del organismo sano se restablece al aumentar la consciencia del organismo porque la consciencia la dirige hacia sus necesidades presentes. El prerrequisito del proceso gestáltico sano es la conciencia de y el contacto con el sistema presente de necesidades y posibilidades.

Pero frente a todo lo anterior ¿qué es este “estar consciente” o “darse cuenta” y de qué manera ocurre? Al respecto el mismo [Latner \(1978\)](#) aclara que:

Consciencia es un acontecimiento que ocurre en el momento presente. Solo podemos estar conscientes de lo que está sucediendo ahora. Inclusive nuestras reflexiones y recuerdos tienen lugar en el ahora, en el presente. Comprender con todo nuestro ser lo que significa “ahora” eso es salud. Porque si estamos totalmente consciente del “ahora”, estamos en contacto con todo lo que existe a nuestro alrededor, y este es el punto de partida del proceso en el que se va desarrollando la vida.

Ahora bien, es necesario entender que presente y conciencia son dos aspectos no divisibles, pues en el recordar, se pierde el ahora, y en el planificar también, el pasado o futuro siempre ocurren en el ahora. Muchas veces, estos comentarios producen una cierta crítica, como al respecto ¿no siempre se puede estar en el ahora, a veces somos atrapados por

el futuro en el planificar, o a veces los recuerdos nos embargan? Al respecto esto es evidente, estar en el ahora supone estar centrado, estar conectado, sentir la vida que somos, y esto evidentemente supone un esfuerzo, que no siempre es fácil de conseguir, sin embargo, no hay nada más real que el ahora.

La otra crítica siempre va del lado en que, al vivir el ahora, es como dar rienda suelta a la impulsividad, a lo cual, eso también reviste falsedad. [Latner \(1978\)](#) es enfático al respecto:

Estar consciente es ser responsable: primero, somos responsables si estamos consciente de lo que nos está sucediendo, es captar toda nuestra existencia tal como se nos presenta. El otro significado, consiste en que nosotros nos hagamos cargo de nuestros actos, impulsos y sentimientos. Que nos identifiquemos con ello y aceptemos todo cuanto hacemos como algo nuestro.

Si bien la terapia de la Gestalt, reconoce, el papel de la experiencia, y el eje central está dado por el darse cuenta, la conciencia, que solo puede ser en el aquí y ahora.

La conciencia de la que habla sigue heredando una conciencia intencional, o “de algo”, como diría Husserl. En la terapia lo que es conciencia, “es conciencia de”, está dado por la figura, que es lo que llama mi atención, como emoción, excitación, dejando por fuera el fondo o campo. En ese sentido no es a mi juicio tan diferente de lo que decía Husserl. Aunque aparecieran distintas figuras, siempre habría la intencionalidad de una por su fuerza y claridad, sin embargo, el mérito es que esta intencionalidad no estaría dada necesariamente por un *eidós*, o concepto, sería una intencionalidad emotiva, como la excitación.

Para Pearls (Latner, 1978) el pensamiento o la evaluación impide el contacto con la experiencia (en el hablar a cerca de, sin involucrarme en lo que me está pasando a mí, dejo de estar en la vivencia). Por tanto hay algo de herencia en esta conciencia y algo nuevo, pero a mi modo de ver es distinta a la conciencia como la pone la Psicología transpersonal, que veremos a continuación.

La conciencia en la Psicología transpersonal

En la Psicología transpersonal también se habla de conciencia, pero no es algo oculto que aparece, o una revelación mediada por el significante, sino el sentido que se lo usa es de expansión de la conciencia, en ese sentido, es como cuando en un lago se tira una piedra, y se van generando círculos concéntricos que se expanden más y más. Por eso no está atrapada por la lengua, pues de hacerlo seguiría parcialmente en el ego, pues el lenguaje es la forma como aparece el pensamiento y la identificación al pensamiento, es ya una definición de ego. En ese mismo sentido Osho (2007) manifiesta que:

Ser simplemente quiere decir que has renunciado al ego que formaba parte de tu mente. Has renunciado a la separación... a las barreras que te separan de la totalidad...en cierto sentido no existes, y en otro existes por primera vez... ya no existes como gota... pero si como océano. William James acuña una nueva forma de expresar lo espiritual denominándola “experiencia oceánica”. Es absolutamente correcta, es la experiencia de la expansión, donde no hay barreras te conviertes en el propio océano... En lenguaje sencillo, meditación significa observar la mente, ser testigo de la mente.

Puedes ser testigo solo observándola en silencio, sin ninguna justificación... Meditación significa conciencia, no significa pensar en algo, concentrarse o contemplar algo. El termino occidental siempre se refiere a algo... meditación, como yo lo utilizo significa un estado de conciencia... el espejo refleja todo lo que pasa delante de él pero no le afecta... la meditación no es más que una conciencia que refleja. Simplemente observas todo lo que pasa por delante.

La conciencia en lo transpersonal es en cierto sentido, renunciar al lenguaje porque no justifica o no explica, solo observa. Es una conciencia que refleja lo que aparece delante de ella, dando como consecuencia frente a esa actitud: la expansión.

En esa misma línea tratando de comprender qué sería la conciencia desde una perspectiva transpersonal, a mi modo de ver, quien da mayor claridad en ese aspecto es Tolle (2007) señalando que “el pensamiento es sólo un pequeño aspecto de la conciencia. El pensamiento no puede existir sin la conciencia, pero la conciencia no necesita al pensamiento”. La conciencia que se habla desde la Psicología transpersonal es una conciencia no identificada al pensamiento por tanto es una conciencia del ser. Y al decir que es una conciencia no identificada al pensamiento se refiere a que no se identifica al lenguaje, pues, lenguaje y pensamiento son dos caras de la misma moneda ya que el lenguaje es a la forma como el pensamiento es al fondo, desde el momento que se habla se está representando, aunque no se tenga claro el sentido de lo que se está representando. Desde ese lugar cae la vieja pero nunca superada crítica a las filosofías occidentales, como al pensamiento psicológico

occidental, entre ellos; al psicoanálisis de ser intelectual o aferrarse a modos de explicar. O la misma filosofía que termina siendo un juego de operación mental refinada en el lenguaje dando cabida a la primacía del pensamiento. En la tradición transpersonal y siguiendo a [Toledo Delgado \(2010\)](#):

La conciencia es un atributo del ser, que es previo, anterior y más abarcativo que el lenguaje. Diríamos que el lenguaje es un instrumento o una operación de la conciencia, o que ocurre en la conciencia, tal como caminar o sentir, o percibir. Pero que la conciencia en sí misma es el acto de darse cuenta de estas operaciones transcurriendo. El estado de máxima expansión de la conciencia (iluminación) parece ser cuando el ser se establece en esa conciencia pura, testigo de todos los fenómenos que ocurren, incluyendo las operaciones del lenguaje.

La conciencia y la iluminación en psicología transpersonal

Al respecto ¿cuál es la relación entre conciencia ordinaria y conciencia iluminada? Siguiendo en esa línea el mismo [Osho \(2003\)](#) se plantea:

¿Qué es la iluminación? La iluminación es descubrir que no hay nada que descubrir. La iluminación es saber que no hay ningún sitio al que ir. La iluminación es comprender que esto es todo, que esto es perfecto, que esto es ello. La iluminación no es un logro, es comprender que no hay nada que alcanzar, ningún sitio al que ir. Ya estás ahí, nunca te has alejado. No puedes alejarte de ello. Dios nunca ha estado perdido. Tal vez te hayas olvidado, eso es

todo. Tal vez te hayas quedado dormido, pero eso es todo. Tal vez te hayas perdido en muchos sueños, pero eso es todo, porque tú estás ahí. Dios es tu propio ser.

Así que lo primero es que no hay que pensar en la iluminación como en un objetivo, porque no lo es. No es un objetivo, no es algo que se pueda desear. Y si la deseas no la lograrás. Al desear mil y una cosas vas comprendiendo, poco a poco, que todo deseo es fútil. Todo deseo te hace aterrizar en la frustración, todo deseo te arroja una y otra vez en una fosa. Así ha venido sucediendo desde hace millones de años, pero a pesar de ello empiezas a albergar esperanzas, vuelves a creer que este nuevo deseo que surge, que brota en ti, tal vez te conduzca al paraíso. Que te proporcionara todo aquello que anhelas, que te colmará. La esperanza surge una y otra vez.

La iluminación sucede cuando desaparece toda esperanza. La iluminación es la desaparición de la esperanza. No te perturbes cuando digo que la iluminación es un estado de desesperanza, porque no es algo negativo. La esperanza deja de surgir, no se crean más deseos. El futuro desaparece. Cuando no hay deseo, no existe necesidad de futuro. La tela del futuro es necesaria para el deseo. Pintas tus deseos en la tela del futuro, cuando en realidad no hay nada que pintar. ¿Para qué debes ir cargando con la tela? Abandónala. ¿Para qué cargar con pinceles y pinturas cuando no hay nada que pintar? Todo eso proviene del pasado. La tela proviene del futuro, y el color, los pinceles, la técnica y todo lo demás, proviene del pasado. Cuando no

hay que pintar nada, uno se deshace de la tela, del pincel y de los colores. Y de repente está aquí y ahora.

Eso es lo que el Buda denomina *chittakshana*, un momento de entendimiento, de consciencia. Este momento de consciencia puede suceder en cualquier instante. No requiere de un momento en especial, ni de una postura específica, ni de un lugar particular... Puede suceder en todo tipo de situaciones. Ha sucedido en todo tipo de situaciones. Todo lo necesario es que durante un instante no haya pensamiento, ni deseo, ni esperanza.

Todo lo anteriormente expuesto hace rescatar esta dimensión pura de la conciencia, como testigo, en el cual no hay observador ni observado, sino que uno es o se ha convertido en conciencia, donde no existe la dualidad. Al respecto [Osho \(2008\)](#) manifiesta:

Ser testigo es algo pasivo... no estás haciendo nada solo eres. Simplemente estas ahí. Solo tú estás presente. Entonces existe una relación de testimonio. Ser testigo es pasivo, es no hacer nada, solo Ser. Cuando se es testigo no hay sensación de yo. Al pensar si la hay. Cuando se es testigo no hay ego. Pero esto solo ocurre si se consigue trascender el lenguaje. El lenguaje es la barrera. El lenguaje es necesario para comunicarse con otros; no es necesario para comunicarse con uno mismo. Ser testigo significa salirse del lenguaje, de la verbalización, de la mente. Así como no puedes estar vivo y muerto a la vez, ni dormido y despierto a la vez, no puedes pensar y ser testigo a la vez. Si eres testigo de algo, el pensamiento se detiene. Si

aparece el pensamiento, desaparece el testigo.

Pero al mismo tiempo [Osho \(2008\)](#) comenta con claridad:

La mente es uno de los mecanismos más hermosos. La ciencia todavía no ha logrado crear algo similar a la mente. La mente sigue siendo la obra maestra. Tan complicada, tan tremendamente poderosa, con tantísimas posibilidades. ¡Obsérvala! ¡Disfrútala! Y no la mires como un enemigo, porque si miras la mente como un enemigo no puedes observar. Ya la miras con prejuicios, ya estás en contra.

En ese sentido el testigo no evalúa, no juzga solo es la conciencia pura, o testigo. De tal manera que el mismo [Osho \(2008\)](#) sostiene que “si un hombre puede mantenerse conciente de modo continuo durante 48 minutos seguidos con eso basta...quedara iluminado. ¡Pero están difícil mantenerse durante tan solo 48 segundos! Hay tanta distracción. Caerás muchas veces víctima de la mente”.

Discusión

En resumen se puede reflexionar que la conciencia o papel de la conciencia en la Psicología transpersonal, es otra cosa que lo antes revisado respecto de la conciencia en el Psicoanálisis, en la tradición filosófica occidental, afirmadas por Bergson, la fenomenológica de Husserl y el existencialismo de Sarte o Heidegger. En la Psicología gestáltica, parte de la corriente humanista, se puede pensar que hay un cierto avance en que no pone a la reflexión o lenguaje como centro de la conciencia, sin embargo de igual modo, persiste la herencia de que es un conciencia

intencional (el papel que cumple la figura o *gestalt*).

Entre los varios aspectos que muestran una gran diferencia, podría decirse que al menos tres son los que más resaltan; a saber: La relación de la conciencia con el pensamiento o lenguaje, la conciencia como intencional, y la conciencia y su énfasis en la temporalidad. Trataré de comentar cada una de ellas en la mayor claridad dentro de lo posible de este artículo.

En cuanto a la relación de la conciencia con el pensamiento o el lenguaje; es obvio que la relación que hay con el Psicoanálisis y las tradiciones filosóficas es más bien una conciencia lingüística, o narrativa, quiero dejar en claro que narración, lenguaje y pensamiento a estas alturas, a mi juicio, son lo mismo como la relación forma y fondo, el lenguaje es la forma del pensamiento, es como se manifiesta, el fondo son los conceptos. Para el Psicoanálisis, se trata de hablar, solo así es posible traer lo inconsciente a la conciencia, en la fenomenología se va de lo fáctico al *eidós*, de lo que se trata es “ir a las cosas mismas”, en la reducción fenomenológica, pero para una vez más volver a representar en conceptos o ideas.

En el existencialismo, la conciencia es el subproducto de la existencia, pero también está determinada por un preguntarse, el hombre es “el pastor del ser” y “el lenguaje es la morada del ser” según Heidegger. En la reflexión existencialista, la conciencia viene a un *a posteriori*, en un después. Quizás es en la Psicología humanista, en la versión de Pearls, que se toma a la conciencia como el eje de la terapia, donde adquiere un valor más fuerte, pues en la terapia gestáltica, el fantasear, soñar o evaluar, son formas de evadirse o salirse de la experiencia, y en ese sentido marca un camino

distinto. De todas formas, la terapia gestáltica es una producción occidental, basada en los inicios de la investigación sobre la percepción, el cual es un dato bruto que hoy no lo confirman sino reafirman, el avance en las neurociencias, sin embargo, sigue siendo un modo de mirar occidental. Hay conciencia pero siempre “de algo”.

En cuanto a la conciencia como algo intencional, se observa que salvo en la Psicología transpersonal, que a mi modo de ver incluye a los demás y es más abarcativa, en todos los demás sistemas de pensamiento la conciencia siempre es intencional. Es decir, es conciencia de algo, y ante lo cual *a posteriori* se agrega significación, tanto en el psicoanálisis, como en el existencialismo, esta intencionalidad está dada por la angustia, como experiencia subjetiva, haciendo resignificar o interpretar, es una conciencia interpretativa, que puede estar “*ad eternum*” reinterpretándose a sí misma. En la fenomenología se asume que la conciencia es intencional y esto quiere decir conciencia de algo, y esta intencionalidad aparece la idea de que la conciencia es unidad de sentido, o que no puede dejar de no serlo, como si fuera parte de una estructura inmanente al ser humano.

En la terapia gestáltica si bien se menciona la interpretación, se advierte que la figura es el foco o lo que llama la atención, o percatarse de algo permite que se dé el funcionamiento libre, sin embargo, sigue siendo algo, no tan diferente a Husserl, lo que pasa es que no se queda en la reflexión “*ad eternum*”, sino que este percatarse tiene la función de satisfacer necesidades, en bien de la autorregulación organísmica, a modo de ejemplo, si me percató que siento sed, debo saciar esta necesidad para pasar a otra cosa, en un nivel psicológico, si me siento excitado

frente a algo, debo satisfacerlo en la medida de lo posible, para seguir en mi propio funcionamiento libre. No existe una conciencia total, sino que se fracciona, aunque él mismo diga más tarde, que en las polaridades hay que buscar una síntesis, a mi modo de ver, sigue siendo intencional.

En cuanto a la conciencia y su énfasis en la temporalidad, está demás decir que en la terapia psicoanalítica clásica, el papel que tiene el trauma, como pasado, tiene una importancia fundamental, o el futuro en cuanto deseo, en Lacan no es del presente de lo que se habla. Es o el pasado o es el futuro.

En la filosofía existencialista, el futuro como proyecto originario, o el porvenir como ser para la muerte en Heidegger, lo presente que aparece en la conciencia, como subproducto del ser un existente, esta enfatizado por el futuro, es lo que se viene, lo que está por venir, no es el ahora, aunque ocurra en el ahora.

En ese sentido solo Bergson, Husserl (desde la filosofía vitalista y fenomenológica) y la psicología humanista (en la versión terapia de la Gestalt), reconocen la importancia del presente y la conciencia, por no decir que la equiparan.

En la Psicología transpersonal la conciencia es un atributo del ser, pero no es conciencia dual, no es observador-observado, es una especie de conciencia pura, que sin negar que es conciencia de algo, es testigo no dual, trascendiendo esos pensamientos, sensaciones y emociones que están transcurriendo, en el momento presente. Para la Psicología transpersonal la conciencia es la llave al ser, o estar siendo, y es indisociable del momento presente, del aquí y ahora. Este tipo de conciencia es la que nos muestra nuestro estado

original. No es que la iluminación sea un objetivo, meta, deseo, o esperanza a alcanzar, sencillamente porque ya se está iluminado. Lo que pasa es que no se es consciente de que ya se está iluminado. Por eso Osho (2008) dice que “en la conciencia está la virtud”.

Conclusión

De todo lo anterior expuesto, se puede concluir que la dimensión de la conciencia en la que nos movemos ordinariamente, es la lingüística, narrativa, reflexiva, e intencional. Que, en algunos sistemas de pensamiento, la lingüística o narrativa aparezca más y en otros menos se debe a las características de las teorías en Psicología. Además de lo anterior se debe considerar que la temporalidad situada en el presente, como el modo en que solo se puede estar consciente, es algo secundario. La razón de ello es que la dimensión de conciencia que nos aporta el psicoanálisis y la filosofía fenomenológica y existencial (y en un ligero límite la terapia Gestalt), es una concepción occidental.

El aporte que realiza la Psicología transpersonal es que sin negar lo anterior incluye la dimensión oriental como conciencia testigo, que es la llave de la máxima expansión de la conciencia (iluminación).

Para concluir, la dualidad occidente-oriente, a nivel de pensamiento, es una diferenciación que pierde cada vez más sentido, y es solo producto de la mente egotica que evalúa, separa, y clasifica, porque de un modo existencial debíamos decir que todos somos partes de este mundo, y no tiene sentido las fronteras o diferenciaciones, pues todos respiramos el mismo aire y compartimos este mismo mundo con sus posibilidades y sus posibles tragedias.

En ese sentido, el papel de la conciencia en la Psicología transpersonal es a mi modo de ver más incluyente, pues no niega las concepciones que se dan en occidente, sino que además aporta la visión oriental donde la conciencia aparece, como atributo del ser, estando ya iluminada con todo lo que eso significa.

Este tema me parece que emerge en un momento donde se discuten hacia dónde vamos y cuál es la posible evolución o involución a la que llegaremos, y es en ese sentido que discutir sobre la conciencia, es y seguirá siendo siempre fundamental en estos momentos y en las futuras generaciones.

Referencias

- Lacan, J. (1992). *El seminario de Jacques Lacan. Libro II. El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica (1954-1955)*. Buenos Aires: Paidós.
- Latner, J. (1978). *El libro de la terapia de la Gestalt*. México: Diana.
- Osho (2003). *El sendero del Zen*. Madrid: Kairos.
- Osho (2007). *Creer en lo imposible antes del desayuno. La experiencia de la auténtica realidad*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Osho (2008). *Conciencia. La clave para vivir en equilibrio*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Osho (2009). *Meditación: La primera y última libertad*. Santiago: Grijalbo.
- Toledo Delgado, D. (1999). *La vivencia ante la muerte en el adulto mayor, de estrato socioeconómico bajo* (Tesis de grado). Universidad de Chile, Santiago.
- Toledo Delgado, D. (2010). *Psicoanálisis lacaniano y psicología transpersonal: encuentros, fronteras y desencuentros*. Trabajo monográfico presentado para postítulo de psicología clínica. Universidad Diego Portales, Santiago.
- Tolle, E. (2007). *El poder del ahora: Un camino hacia la realización espiritual* (6ª ed.). Madrid: Gaia.
- Zubiri, X. (1994). *Cinco lecciones de filosofía* (2ª ed.). Madrid: Editorial Alianza.
- Freud, S. (1997). La interpretación de los sueños. En *Obras completas de Sigmund Freud, Tomo 2 (1899-1900)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Heidegger, M. (1980). *El Ser y el Tiempo*. Buenos Aires: FCE.
- Sartre, J. P. (1980). *El Existencialismo es un Humanismo*. Buenos Aires: Ed. Sur.

Recibido 18 de diciembre de 2015.

Aprobado 15 de abril de 2016.